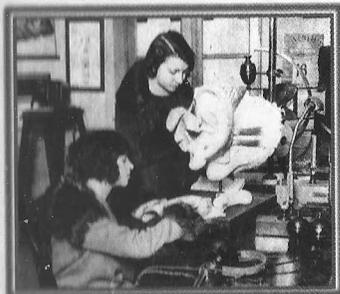


P

psicología



Antes de crearse la carrera universitaria de Psicología, las prácticas y desarrollos teóricos se realizaron, durante décadas, bajo la tutela de médicos, filósofos y pedagogos. Institutos, escuelas y profesionales fueron portadores de ciertas tendencias discursivas, con mayor o menor gravitación. Todo un panorama institucional,

que podríamos llamar "preprofesional", quedó así constituido y los enlaces resultantes sufrieron cambios como consecuencia de las vicisitudes político-sociales. De las tendencias vigentes en psicología a fines de los años cincuenta, algunas convergieron, finalmente, hacia la legitimación académica.

En este proceso tuvo un lugar destacado la lucha por la hegemonía del conocimiento y el dominio del campo científico, tanto en lo que se refiere a las concepciones como frente a la definición de las incumbencias profesionales. La polémica sobre la función del psicólogo continúa hoy y ha originado distintos diseños y perfiles para la disciplina.

El presente volumen, realizado por un equipo de investigación en Historia de la Psicología dirigido por la profesora Lucía Rossi, aborda las alternativas del origen y la consolidación de la Carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires.



JVE ediciones

180

ANIVERSARIO

universidad pública
cultura para todos

Udeba

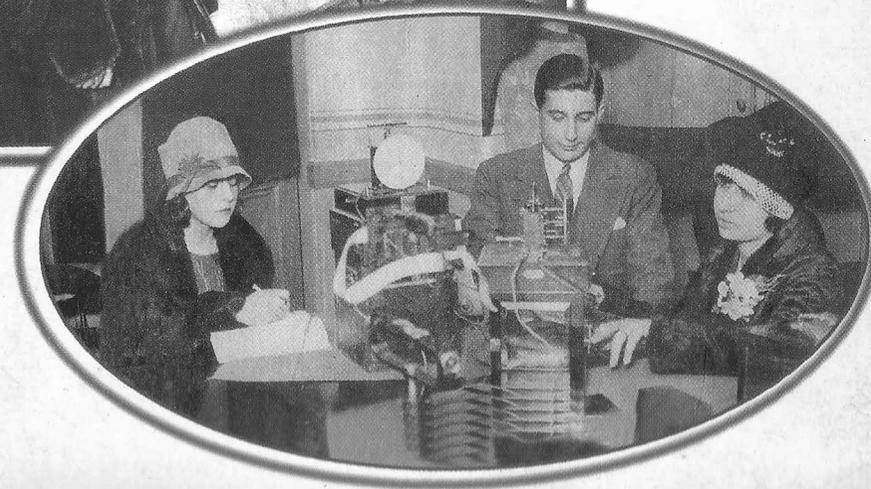
PSICOLOGÍA: SU INSCRIPCIÓN UNIVERSITARIA COMO PROFESIÓN

UNA HISTORIA DE DISCURSOS Y DE PRÁCTICAS

LUCÍA A. ROSSI

COLABORADORES

Rosa Falcone, Úrsula Kirsch, Pablo Rodríguez Sturla,
Ezequiel Luque, Ana Diamant, Valeria Sommer



4. GENEALOGÍA DE TRADICIONES CONCEPTUALES EN PSICOLOGÍA, SU VALORACIÓN EN EL MARCO POLÍTICO, SOCIAL E INSTITUCIONAL Y SU IMPACTO EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL*

Lucía A. Rossi**

Introducción

— Las tradiciones conceptuales resultan del despliegue de un entramado complejo de multiplicidad de debates y polémicas, en una trayectoria temporal. Esta genealogía muestra la elaboración progresiva de una historia conceptual propia y de un estilo de producción peculiar, que impone sutilmente la dirección de su inercia.

Consolidado en paisaje nocional, sobre la base de este horizonte referencial se dan las condiciones para la elaboración, la cadencia, la dinámica y la lógica de funcionamiento del entretejido invisible de los supuestos implícitos. Éstos afectan, a nivel conceptual, la demarcación de problemas y definiciones, y habitan implícitamente las instituciones en la definición de sus objetivos, prácticas y destinatarios.

Este entramado conceptual, en constante rediseño, se muestra especialmente sensible y expuesto a las exigencias de los cambios políticos y a las valoraciones sociales de efecto legitimante. Cuando se constituyen en bloques ya legitimados, estos diseños conceptuales perviven conservando su pregnancia característica: presentan

* Trabajo publicado en el VIII Anuario de Investigaciones, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2000.

** Este trabajo fue presentado en el marco del III Encuentro Temático para Psicólogos del MERCOSUR (FEPPA-Mercosur) "La identidad del psicólogo latinoamericano", que se realizó el 6, 7 y 8 de agosto de 1998 en Buenos Aires, Argentina. La Prof. Lucía A. Rossi formó parte del Panel: "Formación, Práctica e Identidad", en representación de la Universidad de Buenos Aires, República Argentina.

cierta resistencia a los cambios, resultan poco permeables y son selectivos con respecto a las innovaciones.

En correspondencia con los períodos de democracia ampliada y restringida, las valoraciones sociales que dan fondo a lo conceptual otorgan presencia institucional e inciden indirectamente, a largo plazo, en el perfil profesional. Los conceptos de democracia de participación ampliada y restringida, o limitada, refieren a las categorías desarrolladas por algunos productores en ciencias políticas y sociales de reconocida trayectoria académica en Argentina. Permiten un mayor esclarecimiento y una perspectiva macroscópica para pensar las producciones conceptuales y la valoración social de la cual son objeto desde la perspectiva macropolítica. Estas nociones son consideradas por productores como Gino Germani y J. C. Portantiero, entre otros.

En este caso particular, han sido tomadas en relación a las grandes transformaciones sociales acontecidas en el país (la gran inmigración de principios de siglo y las fuertes migraciones internas hacia los centros urbanos por la modificación del aparato productivo, durante las décadas del 30 y del 40 especialmente), por cuanto sus desafíos de integración exigen a la psicología ciertos diseños teóricos e institucionales.

I. Estado conservador, la gran inmigración, la psicología objetiva y natural

A principios de siglo, en el marco político de un Estado conservador, de democracia de participación fuertemente restringida, el advenimiento de la gran inmigración —en un estrecho diseño económico agrícola-ganadero— genera un tenso clima de lucha por las reivindicaciones sociales y políticas.

Los primeros asentamientos académicos universitarios, de enseñanza sistemática de la psicología, tienen sede en la Universidad de Buenos Aires —dentro de la Facultad de Filosofía y Letras— en la cátedra de Psicología Fisiológica y Experimental y en el laboratorio del eminente fisiólogo Horacio Piñero. El método patológico de la clínica francesa se complementa con los hallazgos de la psicología experimental alemana, en mediciones sensoriales; ambas posiciones coinciden en su fundamento fisiológico. El diagnóstico diferencial permite —en su distinción entre lo sano y lo patológico, lo clínico y lo criminológico— una precisa derivación institucional (escuelas, hospitales, hospicios, cárceles) que prevé, en la dimensión asistencial, cierto ordenamiento social al problema de la inmigración, con ausencia explícita de una planificación que oriente la integración económica.

En esta perspectiva, H. Spencer y Ch. Darwin constituyen los referentes inspiradores de la política poblacional. Las concepciones de ambos autores permiten alentar la idea de una sociología planificable, que parte del supuesto de considerar

al sujeto como resorte de la transformación poblacional y económica esperada. Si en el plano económico es un insumo productivo, en el plano político el sujeto es, sin embargo, conceptualizado como pasivo y manipulable.

En esta dirección, la psicología de clara inspiración biológica —con enfoques objetivos y positivos— resulta funcional a la política de Estado, en tanto sus precisos diagnósticos detectan los déficit que impiden la integración laboral, permitiendo una certera derivación institucional. A esto apuntan los enfoques patológico-clínicos de la escuela francesa¹ y los genético-funcionales, en criminología, de José Ingenieros.² Las dos vertientes convergen en un tratamiento de las disfuncionalidades del sujeto, no ajeno a cierta intención de ordenamiento social.

Nuestra historia conceptual, en el plano académico, refiere inauguralmente a producciones europeas continentales. Entre ellas prevalecen las producciones francesas, caracterizadas por su enfoque positivo en psicología, en tensión con la incipiente presencia del estructuralismo alemán. Las tendencias anglosajonas constituirán referentes contextuales que, al considerarse inspiradoras de la política poblacional y económica del Estado, quedan asociadas a las políticas del régimen conservador.

II. Humanismo, psicología vitalista y valorativa

A medida que se afianza la democracia de participación ampliada (1916-1930), los enfoques precedentes adquieren una valoración social negativa. Quedan en evidencia la desaprensión y la desatención a la dimensión humana, propias de la política oficial en la gran inmigración, así como la intención manipulativa con implícitos criterios de ingeniería social. Esto consolida la preferencia por las producciones de Europa continental en psicología, conformándose un paisaje conceptual reticente a la inclusión de elementos anglosajones y, en especial, a las producciones americanas. De este modo, no tienen impacto significativo nociones tales como la “conducta” y su metodología observacional, perpetuándose así la vigencia del introspeccionismo experimental de los laboratorios y la “psicología de bronce”, más allá de lo previsible.

Con la autonomía conquistada a partir de la Reforma, la universidad, independiente en sus objetivos institucionales de las políticas de Estado y de la incidencia directa del poder ejecutivo, comienza a elaborar un proyecto propio, congruente con los requerimientos de la nueva situación de democracia de participación ampliada.

1. Escuela que con P. Janet, Charcot y G. Dumas admiten un inconsciente fisiológico e instintual propuesto por Theodule Ribot.

2. Desplazan la propuesta inaugural de Félix Krueger (discípulo de Wilhelm Wundt), de carácter estructural, en 1906.

Orientará sus búsquedas en psicología apuntando al realce de la dimensión humana y a la problemática de una subjetividad autónoma, participativa y responsable, en acuerdo con los requerimientos de la democracia ampliada.

En este marco, el proyecto positivista de psicología pierde sustento al suponer, en su concepción naturalista, un sujeto pasivo, sin perspectiva, condenado a lo inexorable de la determinación biológica. En la nueva perspectiva humanista que se abre, la psicología pasa a ocupar un lugar fundamental al formalizar la dimensión subjetiva en la noción de "personalidad", que confiere sustento empírico al problema ético-valorativo en la afectividad y al problema de la libertad en la voluntad de un yo autónomo proyectado al futuro. Esta psicología será situada entre las ciencias del espíritu y la cultura: dentro de las ciencias humanas.

Los ideólogos de la Reforma, en lo que a la psicología respecta, proponen en la Universidad de Buenos Aires la idea de una "libertad creadora", en rebeldía hacia el determinismo mecanicista de las ciencias naturales. Llegan a situar la emergencia de lo psíquico en la capacidad valorativa misma. Alejandro Korn y Coriolano Alberini coinciden en concebir lo psíquico como "máxima expresión de la evolución creadora" —adhiriendo a la reelaboración francesa que Henry Bergson propone del vitalismo romántico alemán, del siglo XIX— justamente porque cuestiona al evolucionismo darwiniano y al objetivismo reductivo de la psicología positivista, a la vez. El vitalismo sustenta una "evolución creadora", que preserva la noción de "espíritu".

Korn encuentra en los hallazgos valorativos, de las formulaciones tanto francesas como alemanas, los recursos conceptuales que aciertan con los requerimientos anhelados, al aportar una versión estructural y totalizante de sujeto; asimismo denuncia la incompetencia de la psicología experimental en su abordaje de la subjetividad.

A nivel académico, se produce una estudiada distribución conceptual de contenidos entre ambas cátedras.

En los programas de Psicología Fisiológica y Experimental, continuando la tradición de H. Piñero, tiene sede el discurso médico con el tradicional método patológico-clínico de fundamento fisiológico. Enrique Mouchet, a partir de la Reforma, vincula esa estructura nocional a los renovados enfoques de la psicología vital y a una clínica de las pasiones, siempre de inspiración francesa, abierta al debate entre el psicoanálisis y la reflexología.

En los programas de Psicología II, Alberini muestra una psicología teórica ("pura" o "superior") atravesada por el debate de la filosofía contemporánea, que en aquel momento denunciaba la crisis del naturalismo en la ciencia. El profundo ascendiente de José Ortega y Gasset es palpable en la preferencia por la producción alemana, en filosofía y psicología. Todo un estilo de producción, intelectual y cultural, se consolida alrededor de la múltiple referencia a la psicología intencional de Franz Brentano, la fenomenología de Edmund Husserl y Wilhelm Dilthey, el valorismo de Max Scheler

y Wilhelm Stern, la inclusión inédita del psicoanálisis y la teoría de la gestalt. Este estilo de producción, basado en un sistema de referencias múltiples, se arraiga y expande con rapidez, especialmente en los círculos de filósofos de Buenos Aires, propiciado por una ágil y eficaz política editorial, por traducciones y por visitas de profesores, que le confieren fuerte y sostenida preferencia durante décadas.³

Si la perspectiva vitalista considera los aspectos del sujeto que refieren al anclaje biológico (instintos, pulsiones, emociones, pasiones), el raciovitalismo apunta, en cambio, a las cuestiones del espíritu. Estas diferentes perspectivas, que imponen una fuerte demarcación conceptual de la psicología entre criterios médico-clínicos y filosóficos, conviven en complementariedad conceptual en ambas cátedras de la disciplina.

A nivel institucional, se debaten las problemáticas sociales centradas en la cuestión laboral. La competencia de definiciones y propuestas de socialistas y krausistas,⁴ cristaliza en diversos anclajes y diseños institucionales. Los socialistas encuentran en el laboratorio un vehículo para fundamentar su programa de leyes laborales,⁵ en el debate parlamentario. Los krausistas, con fuerte presencia en el gobierno de Hipólito Yrigoyen, logran la concreción de su proyecto integral dedicado al estudio del problema laboral. Es así como se crea el Instituto Psicotécnico de Orientación Profesional, bajo la propuesta de Carlos Jessinghaus. La planificación económico-laboral, la orientación y asistencia a los trabajadores, el estudio del problema laboral, necesitan la especificidad de la psicotecnia,⁶ rama de la psicología aplicada que requiere una formación sistemática para el desempeño idóneo de sus operadores.

Aunque difieren en la intencionalidad conceptual,⁷ en el anclaje político y el alcance institucional, estos proyectos coinciden en apuntar a la dimensión realizadora y prospectiva del sujeto, en atención al ámbito laboral y educativo.

3. Ver L. Rossi, "La influencia española en los primeros diseños de psicología en Argentina", en *La psicología antes de la profesión*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

4. Los socialistas propician un diseño social con miras a un cambio que asegure prevalencia a la clase trabajadora. Aún de carácter opositivo y dialéctico, propone las conquistas sociales por vía parlamentaria. El krausismo —derivado de la concepción de Krause, pensador alemán del siglo XIX— concibe la sociedad como "organismo viviente" que tiende al equilibrio. Distribuye diversas funciones sociales entre los diferentes estamentos y adjudica al Estado un rol armonizante.

5. El Laboratorio de Psicología Experimental de la Facultad de Filosofía y Letras, en colaboración con la cátedra de Legislación Laboral de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, realiza el estudio de la "fatiga", fundamento de las leyes laborales propuestas por el programa socialista (José Alberti, Enrique Mouchet, Alfredo Palacios).

6. Adaptación del diseño del laboratorio wundtiano a fines aplicativos, Munstembreg, 1911.

7. Los socialistas apuestan a los laboratorios universitarios. Los krausistas concretan sus diseños integrales en instituciones oficiales de gran alcance.

III. Década del 30: biotipología, eugenesia y espiritualismo

En el marco de una profunda crisis económica y social, el golpe nacionalista de 1930 abre un período de democracia restringida que se cierra con otro golpe militar, inéditamente instalado en el poder durante tres años (1943-46).

En este período (1930-46) comienzan las intensas migraciones internas de lo rural a lo urbano, correlativas a la incipiente transformación económica. Estos movimientos, que modifican sustancialmente la distribución poblacional, acontecen ininterrumpidamente durante dos décadas. Transcurren desapercibidos por la desatención al problema social y afectan hasta al 70% de la población. Se acompañan de una atenuada inmigración europea, motivada por los problemas políticos y de guerra europeos.

La drástica reorientación político-social tiene efectos inmediatos: se desmantelan los logros institucionales de la política social precedente, afectando en especial a las instituciones del área laboral. Sin soporte financiero oficial, desaparecen o sobreviven fragmentadas bajo la tutela de instituciones médicas. Las instituciones que apuntaban a lo social en atención al problema laboral (laboratorios e institutos), proyectos socialistas o krausistas, quedan sin anuencia del gobierno. Se abandona la idea de contribuir al mejoramiento social atendiendo la problemática social misma. Una nueva concepción propone la asistencia social como medicina social.

Reaparece la fundamentación naturalista y determinista en la explicación de la problemática psicológica y social; una perspectiva en la que prevalecen conceptos biotipológicos y criterios eugénicos, articulados con el discurso de la Higiene Mental. Se intenta una respuesta paliativa y preventiva⁸ en atención al problema social, concebido predominantemente en términos sanitarios. Este dispositivo de la medicina social apunta a la asistencia de un sujeto retratado en sus déficit, minusvalías, limitaciones. Los criterios biotipológicos de diagnóstico y las políticas eugénicas de planificación y control social muestran indicios de intencionalidad manipulativa, característica de los períodos de democracia de participación restringida.

En el plano académico, el significativo alejamiento de Korn de la universidad, por su disentimiento político, significa el ocaso de las ideas reformistas y el consecuente eclipse del relativismo subjetivo en psicología. El raciovitalismo se afianza como discurso prevalente en la Universidad de Buenos Aires⁹ y se expande a la

Universidad de Cuyo y Tucumán. Comienzan a tener presencia creciente en los claustros las teorías objetivas de la valoración que, a la vez que desestiman tajantemente la valoración como proceso subjetivo y psicológico, proponen categorías valorativas absolutas, jerárquicas, objetivas, racionales, "trascendentes". Prevalecen los enfoques morales de la antropología filosófica y cobra relevancia y espesor conceptual la noción de "persona", con la consecuente depreciación y la pérdida de consistencia de nociones psicológicas como la de "personalidad".

Al culminar la década del 30,¹⁰ la finalización de la Guerra Civil Española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial marcan el avance del espiritualismo, con sus enfoques trascendentalistas contenidos, apenas, en el marco del abanico conceptual del raciovitalismo.

En 1943, el golpe militar fuerza el retiro de Mouchet de la universidad. La licencia de Alberini contribuye a la drástica desestabilización del equilibrio conceptual en psicología. La tensa pugna distributiva entre el discurso médico y filosófico (en este momento raciovitalista), precipita en un abrupto desenlace conceptual: el espiritualismo atrapa hegemoníamente los contenidos académicos en Psicología II, por su proximidad al raciovitalismo, y Psicología Experimental y Fisiológica, despojada de la psicología vital de Mouchet y con una abrupta exclusión de la reflexología, adquiere diseño momentáneamente psicoanalítico, para estabilizarse definitivamente en un programa biotipológico clásico.

El espiritualismo trascendentalista logra desplazar la nomenclatura psicológica por categorías de la antropología filosófica. Lo "psíquico" y la "personalidad", conceptos propios de la psicología, resultan depreciados por su relativismo subjetivo y se diferencian en máxima oposición al de "espíritu" y "persona". El "yo", sinónimo de personalidad,¹¹ queda equiparado en su racionalidad al concepto de "persona". Esta diferencia entre lo psíquico y lo espiritual, como órdenes diferentes, constituirá el nuevo criterio que distribuye contenidos entre ambas cátedras. Lo psíquico, en su fuerte arraigo corporal, pertenece por su perspectiva médica a Psicología Fisiológica y Experimental. El espíritu, la persona, queda por su incumbencia filosófica en el programa de Psicología II.

10. El fin de la Guerra Civil Española muestra el triunfo de los nacionales sobre los republicanos, fundamentalmente socialistas. La prevalencia centralista de Madrid realza al grupo de filósofos de Ortega, escuela profundamente imbricada en la filosofía alemana (valorismo, decididamente espiritualista), con un momento culminante: el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

11. Aquí se aprecia la diferencia definitiva entre Korn y Alberini: Korn equipara el yo a la personalidad, Alberini se abre tempranamente al tomismo y al espiritualismo, caracterizando lo psíquico como capacidad valorativa; pero reserva al yo una dimensión lógico-racional.

8. Surgen en esta época las Visitadoras de Higiene y Enfermeras Sociales, formadas como asistentes bajo estricto tutelaje médico.

9. Representado en la figura de Coriolano Alberini, quien está a cargo de la asignatura Psicología II y Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Da sede al grupo de filósofos españoles de la escuela de Madrid, cuyo principal referente es Ortega y Gasset.

las cátedras
Psc II → el espíritu - la persona
Psc. Fisiología → lo psíquico = cuerpo

El debate entre los diseños subjetivos y objetivos en psicología adopta, en los ámbitos médicos, la forma de la polémica reflexología vs. psicoanálisis (lo social vs. lo individual), en ríspido disenso con el debate político y cultural de fondo. La dimensión psicológica, equiparada a lo "individual", resulta paradójicamente depreciada tanto por el trascendentalismo, que la considera impregnada de inmanentismo, como por el materialismo dialéctico, que reprocha su falta de sustento material biológico y social.

IV. Humanismo de posguerra: existencialismo y fenomenología

El segundo período de democracia de participación ampliada se despliega en el marco de una profunda reorganización económica, que consolida la distribución poblacional producto de las fuertes migraciones internas. Una política estatal planificada confiere rango ministerial a la problemática social, laboral, educacional y de la salud.

Reaparece la psicología aplicada a lo laboral y educacional. Sus diseños institucionales recuperan parte de la tradición de los años 20, que apunta a prestaciones de "orientación" fundamentalmente destinadas a un sujeto activo, no ya de carácter asistencial. En una renovada concepción de la función social, se reactiva y dinamiza el despliegue institucional favorecido por dispositivos legales.¹² Regresan así los "Institutos" y surgen nuevos diseños: los Centros de Orientación Profesional y Educativa. Las instituciones del área educativa, libres de tutelaje médico, adquieren un genuino perfil psicológico en sus tareas de psicodiagnóstico. Los institutos de la antropología cultural desplazan definitivamente a las biotipologías.¹³ Los institutos del área laboral preservan su perfil psicotécnico y se orientan al ámbito de la seguridad e higiene del trabajo. La psicoestadística y el psicodiagnóstico marcan el fin de los laboratorios. La psicología de tono pragmático –técnica, aplicada– adquiere un realismo social, en respuesta a los desafíos de las transformaciones sociales, políticas y económicas, y presenta un fuerte despliegue en el interior del país.

El clima conceptual se modifica con el fuerte espíritu humanista de posguerra: los programas de psicología de la universidad muestran un corto período de transición, con un espiritualismo forzosamente atenuado que convive con las nuevas propuestas del existencialismo y la fenomenología.¹⁴ Ambas son nuevas tendencias de carácter

12. Los Planes Quinquenales.

13. Los Institutos Biotipológicos, en auge en la década del 30, devienen Institutos de Psicología y Antropología en los 50.

14. Los programas de psicología de 1947, de Miguel Ángel Virasoro y Eugenio Pucciarelli, muestran este esfuerzo de transición en que se intenta resituar y acotar las definiciones

humanista y significan el retorno al protagonismo del sujeto. El relativismo subjetivo con nuevo diseño se afianza por vía concursal, desalojando tanto al espiritualismo del discurso filosófico, como al naturalismo del discurso médico en psicología.

La nueva propuesta incluye distintos referentes. Ronda a la fenomenología, que transforma el problema de la valoración como producción subjetiva en "significación". También al existencialismo, que recupera en realce el subjetivismo relativista. Por su parte, el contextualismo estructural de una Gestalt tardía aporta claves conceptuales que habilitan a la psicología a independizarse del naturalismo y diferenciarse de la filosofía.

El psicoanálisis –sorprendentemente compatible en el marco de las nuevas corrientes– estabiliza su presencia en los programas académicos como articulador, que reivindica desde distintas perspectivas el relativismo subjetivo. Este enfoque es compartido, con el existencialismo y la fenomenología, por psiquiatras y filósofos: se le reconoce el mérito de humanizar las categorías psiquiátricas y proveer una salida terapéutica a la psicología teórica. El psicoanálisis opera como freno a los excesos explicativos del naturalismo (fisiológico, neurológico, biotipológico u organicista, reflexológico) al proponer una etiología psíquica en términos de dinámica conflictual y proveer a la vez una terapéutica a los diagnósticos meramente descriptivos de la clínica francesa. Su concepción de lo psíquico, que no reniega un anclaje corporal y afectivo, lo acerca al vitalismo, y por ese carácter constituye un contrapeso a los excesos del espiritualismo racionalista y su moralismo trascendental. El psicoanálisis participa, así, en todas las polémicas demarcativas teóricas y profesionales, representando recurrentemente la dimensión subjetiva en registro psicológico, en momentos de fuerte distorsión conceptual.

Aunque en un momento enfrentados en diálogo polémico, reflexología y psicoanálisis llegan a elaboraciones conceptuales articuladas. Ellas se ven facilitadas por las nuevas propuestas conceptuales francesas de Daniel Lagache y Politzer –acerca de una psicología "concreta" que propone conceptos como "drama"–, las que empiezan a ser fuertemente consideradas alrededor de los años 50.

Diagnósticos de situación conceptual y hallazgos de la psicología aplicada (de inspiración humanista y diseño psicodiagnóstico propio) convergen en el Congreso de Psicología de 1954. Los diseños humanistas se afianzan en la renovada fenomenología de M. Ponty, la inclusión del interaccionismo simbólico¹⁵ y el culturalismo norteamericano,

espiritualistas en los programas, confiriéndoles un lugar que ya anticipa la fenomenología y el existencialismo. Esta contienda filosófica se extiende a ambas materias, ya que Psicología Fisiológica y Experimental cambia su nombre por Psicología I y adquiere diseño filosófico, excluyendo inéditamente la tradición médica en psicología, que reaparecerá hegemónicamente con la creación de las carreras.

15. Juan Luis Guerrero, Curso Universitario de Psicología, dictado en Rosario, Universidad del Litoral (1954).

1954
CONGRESO

con marcada preferencia por perspectivas globalizantes y análisis contextualizados y situacionales. En el marco de este renovado enfoque humanista, maduran las claves conceptuales en las que se asienta la creación de las carreras.

V. Las democracias inestables y la creación de la carrera de Psicología

La creación de las distintas carreras de Psicología adviene después de un brusco cambio político y coincide con un período de democracias inestables.

En este entorno conflictivo, la polémica demarcatoria continúa ahora sobre el diseño curricular y su implementación. En la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, el primer Plan de Estudios (1956) se implementa bajo una drástica dirección médica, que busca recuperar el lugar perdido¹⁶ y asegurar a la vez el ejercicio de la psicoterapia como incumbencia de la medicina. El siguiente Plan (1958) atiende a los requerimientos legales de las incumbencias médicas, tiene paradójicamente una dirección humanística: a la vez que afianza la formación general, reperfila una incipiente profesionalización clínica. Ésta se orienta hacia un rol del psicólogo concebido como auxiliar del médico y especializado en psicodiagnóstico clínico.¹⁷

La carrera de Psicología tiene su sede en la Facultad de Filosofía y Letras. Sus profesores son, predominantemente, médicos de diversa formación: fenomenología, psicoanálisis, reflexología. Ellos implementan en sus programas la experiencia de su práctica.

Normalizada la universidad, el Rectorado de Frondizi propicia retomar el humanismo reformista e implementar una salida que articule la psicología social e institucional. En los años 60, el debate transcurre alrededor de la noción de conducta; ella es contemporánea a la incorporación de los hallazgos franceses, que articulan nociones tomadas del psicoanálisis y el materialismo dialéctico. La psicología, ubicada en el marco de las ciencias humanas, se caracteriza nuevamente por adoptar un diseño propio, con insistente preferencia por escuelas europeas en cruce polémico: escuelas situacionales estructurales, definiciones francesas del materialismo dialéctico en psicología, reflexología, fuerte inclusión del psicoanálisis inglés y tibia incorporación de la escuela americana.

16. Desde 1948 a 1957, la política sanitaria estatal despoja a la medicina del tradicional rol de tutelaje en el área social (como lo vimos en la década del 30). Al desmantelarse Psicología Fisiológica y Experimental en 1948, el enclave médico pierde su asentamiento académico tradicional. El psicoanálisis aparece, por primera vez fuera del discurso médico, en referencia a la fenomenología, el existencialismo y el contextualismo.

17. Enrique Butelman, Jaime Bernstein y José Bleger, del grupo de Rosario, con formación humanística y social.

El Golpe de 1966 desmantela los planteles docentes, colapsando el debate conceptual. Congela la lógica de hallazgos que, por un lado, esbozaban diseños articuladores de la reflexología y el psicoanálisis y, por otro, perfilaban una psicología de concreta aplicación social. El Plan '67 excluye abruptamente toda problemática social y retoma significativamente los sesgos forenses y psiquiátricos, de prevalencia tradicional en los períodos de participación fuertemente restringida.

En los años 70 comienzan a retomarse las polémicas pendientes, pero la efervescencia política cambia de eje la discusión. La renovación que propone el estructuralismo afianza la psicología genética y la lectura althusseriana promueve el psicoanálisis francés de Jacques Lacan. La problemática social abordada desde la militancia política es interrumpida por un nuevo golpe militar, que restringe drásticamente la oferta discursiva, silencia el debate plural, congela polémicas. Esta vez, el colapso del funcionamiento institucional y la producción discursiva se acompaña de la desaparición de muchos de sus actores.

Al concluir este devastador período, el advenimiento de la democracia de participación ampliada estalla en una nueva expansión de la psicología: la extrema masividad en las matrículas para el estudio de la disciplina culmina en la conquista de la Ley de Ejercicio Profesional.

Conclusiones

1. Definición, situación y fundamentación de la psicología

Los diseños humanistas imperan en los dos períodos de democracia ampliada: del 16 al 30, con diseño vitalista y raciovitalista y, en el período del 46 al 55, con diseños existencialistas y fenomenológicos. Creadas ya las carreras de psicología, alrededor de 1958, un humanismo de renovada inspiración reformista madura nuevas propuestas. Éstas se amalgaman alrededor de una noción contemporánea de conducta, considerada desde formulaciones francesas, articulada con criterios médicos de orientación reflexológico-psicoanalítica e intensa preocupación por lo social.

El auge del humanismo en los períodos de democracia ampliada realza el relativismo subjetivo que confiere un lugar clave a la psicología. Situada en las ciencias humanas, alude a la dimensión psicológica del sujeto en el concepto de personalidad.

Durante las democracias de participación restringida, prevalecen las explicaciones organicistas y la fundamentación biológica en psicología; son congruentes con una concepción pasivizante, en la que el sujeto aparece retratado en sus déficit y limitaciones, restringido en sus posibilidades. La preferencia por las definiciones de psicología en el marco de las ciencias humanas acompaña a una marcada renuencia hacia las definiciones naturalistas, predominantes en períodos de democracia restringida.

2. Características del debate

En un intenso debate, se han producido elaboraciones y fundamentaciones originales—en respuesta a búsquedas e ideales—según requerimientos situacionales propios, con momentos de intensidad, de interrupciones y de fuerte elaboración interna.

El debate alcanza, generalmente, su máxima intensidad en los momentos previos a un inminente golpe de Estado. Posiblemente, los sectores militares golpistas le atribuyen el carácter de un peligro institucional e intentan un control social, a través de la vigilancia sobre los conceptos como supuesta clave de control ideológico. Estas interrupciones forzadas colapsan el proceso de maduración y elaboración del debate, el que es retomado en el punto exacto en que fue interrumpido, cuando las condiciones vuelven a ser favorables. Las cuestiones pendientes perviven aletargadas, amortiguadas largo tiempo, hasta que reaparecen con una fuerza que prescinde de la consideración de eventos o influencias externas. En aquellos momentos de máximo cierre, el debate elaborativo transcurre internamente, alcanzando el máximo de maduración con mínima receptividad a nuevas ideas.

El debate interno de la psicología se cierra en lo teórico, a nivel académico, desde la década del 30: vitalismo y raciovitalismo conviven congelados durante dos décadas. El espiritualismo en los 40, el drástico viraje hacia la fenomenología y el existencialismo en los 50, y la polémica reflexología-psicoanálisis, renuevan el contenido de una discusión que no afecta la tensión discursiva—entre médicos y filósofos—por la demarcación de la psicología. En este debate, intenso, no incide el hecho de que la psicología ha alcanzado ya una autonomía plena en el mundo. En Argentina, la psicología resulta tardíamente tutelada. La prolongada vigencia de ese tutelaje deja sus huellas impresas en el diseño mismo de una profesionalización, cuyo ejercicio autónomo es conquistado sólo tardíamente.

3. Unas corrientes conceptuales prevalentes y otras llamativamente excluidas

Se vuelve evidente, en nuestro país, la profunda y sostenida influencia europea continental. Hay allí una especial preferencia por el cruce en tensión de producciones francesas y alemanas, que sólo por momentos predominan en forma exclusiva o alternante. La influencia anglosajona, con limitada presencia, se ubica a principios de siglo para reaparecer en los 60. En la década del 30 aparece la reflexología,¹⁸ a la vez que es llamativa la ausencia del conductismo.

18. Pavlov es traducido del francés por Anibal Ponce e incluido como tema en los programas de la asignatura Psicología Fisiológica y Experimental, de Mouchet.

En el plano conceptual, vemos una marcada predilección por concepciones estructurales, globalizantes y prospectivas o teleológicas. Para las concepciones de subjetividad, se considera crucial el problema de la valoración afectiva y de la significación. Es histórica la reticencia a concepciones atomistas y naturalistas de sujeto y psicología.

Esto último afecta el decurso de los abordajes experimentales, que en nuestro país presentan un itinerario peculiar. El laboratorio wundtiano, de mediciones sensoriales, incorpora el método fisiológico de la clínica francesa; la reflexología y el psicoanálisis han llegado a considerarse parte de la metodología experimental. También aparecen laboratorios de biotipología y medicina eugénica en el ámbito médico. En la década del 40 se renuevan los diseños, con enfoques psicoestadísticos y psicodiagnósticos. Los diseños experimentales americanos presentan escaso arraigo, ingresan tardíamente en la posguerra y logran cierta consideración en los años 60.

Aunque el discurso médico y el filosófico coexisten, sus diseños conceptuales compiten en la demarcación por el campo de la psicología. El encuadre filosófico de la psicología se vuelve preponderante a partir de la década del 20 y exclusivo de 1948 a 1956. El discurso médico, hegemónico en la creación de la carrera, muestra la tensión entre los diseños influidos por los hallazgos del psicoanálisis y la reflexología; también entre grupos de distinta procedencia teórico-conceptual y profesional.

En la tarea de lograr una definición científica para la psicología de la época, la noción de conducta brinda un punto de confluencia. Las propuestas francesas de Lagache y Politzer proveen la articulación entre psicoanálisis y materialismo dialéctico, abriendo la posibilidad de una psicología reflexológica no neurológica. Las lecturas inglesas del psicoanálisis, en los 60, y las lecturas francesas de Freud, en los 70, muestran nuevamente, como cadencias recurrentes en el sistema de referencias, criterios europeos en cruce polémico. Ellos son considerados, incluidos, integrados y elaborados por los productores argentinos, en respuesta a desafíos, exigencias y búsquedas de fuertes problemáticas propias, que buscan articular la subjetividad con una decidida orientación a lo social.

El psicoanálisis, una recurrencia de larga tradición conceptual

Retrospectivamente, es necesario considerar que el psicoanálisis ha sido parte convocada—en sus diversos matices y desde diversas lecturas—en los debates o polémicas suscitados alrededor del lugar que debe ocupar la subjetividad en la psicología. Su presencia estable, en el variado decurso conceptual, constituye el rasgo diferencial sobresaliente y característico, que impacta decididamente sobre el perfil profesional.

En momentos de apertura, el psicoanálisis interviene en debates complejos como una línea más en una trama de interrelaciones polémicas. Distinta es su situación en momentos de cierre: pervive como única posibilidad del discurso médico para referirse a lo psicológico y aparece como socialmente “inofensivo” por referirse a la

subjetividad. Su presencia es constante, a diferencia de otras corrientes teóricas que fueron perdiendo vigencia (vitalismo, raciovitalismo, espiritualismo) o perdieron consistencia y se desperfilaron en la compleja problemática contemporánea (existencialismo, fenomenología, Gestalt).

El psicoanálisis representa así, en las más significativas confrontaciones teóricas de la frontera entre el saber médico y filosófico, la viabilidad de lo psicológico, escurridiza a toda reducción biológica, renuente absoluta a la valoración espiritualista.

Ubicado permanentemente en el ojo de la tormenta conceptual, el psicoanálisis da batalla argumentativa a los excesos teóricos, que amenazan desdibujar la consideración de la dimensión subjetiva. Es finalmente un médico psicoanalista, Bleger, quien pone punto final a la disputa: define la psicología como ciencia del hombre, ni biológica ni filosófica. Una psicología cuya única deuda es, para los hombres del 60, la de aplicarse en dirección a lo social. En Argentina, hasta la psicología social tiene fuerte anclaje en el psicoanálisis.

4. Decurso de los sesgos profesionales

Al correlacionar los sesgos profesionales desarrollados institucionalmente, queda en evidencia que en épocas de democracia ampliada se apuesta a los aspectos prospectivos, posibilitadores de un sujeto participativo: surgen instituciones psicológicas que apuntan a lo social referidas a lo laboral y educacional. En los períodos de democracia restringida, se avanza en institucionalizar y legislar sobre un sujeto reducido a sus aspectos de déficit: enfermedad, criminalidad, discapacidad.

Las institucionales en referencia a lo social surgen, se afianzan y expanden en períodos de democracia de participación ampliada. Se desmantelan sistemáticamente con los golpes militares y perviven fragmentadas, atenuadas, bajo estricto tutelaje médico, en los períodos de democracia de participación restringida. Por ello, no alcanzan a elaborar una tradición conceptual e institucional propia.

El sesgo clínico presenta la peculiaridad de permanecer estable en el tiempo: su prestigio lo constituye en único referente aceptado, como oferta discursiva posible, en épocas de democracia restringida. Su producción continúa intacta en los períodos de democracia ampliada; ha podido generar así una sólida tradición conceptual e institucional de cien años en Argentina.

5. Perfil e identidad profesional

El advenimiento del último período de democracia ampliada (1983) permite conquistar la Ley de Ejercicio Profesional de la Psicología, instrumento por el que largamente se ha luchado (1957-1985). Se constituye por ello en nudo importante de la identidad profesional del psicólogo en Argentina.

La identidad profesional está fuertemente imbricada en una larga historia de debate conceptual, pero, sobre todo, en la valoración emblemática de algunas corrientes conceptuales, que han representado con fuerza una tradición de búsquedas y problemáticas consideradas cruciales. La urgencia por recuperar y continuar una historia —tejida con interrupciones—, así como la necesidad de afianzamiento de una tradición conceptual y estilo propio, sumadas a la débil experiencia de funcionamiento institucional —cuya red está aún en construcción, colapsada también por las contingencias políticas— se conjuga con la tardía apertura —a partir de la democracia— hacia otros centros de producción en psicología en el mundo y la participación en eventos internacionales.

En Argentina ha habido un fuerte trabajo de elaboración y maduración de productos propios. A la vez que incluye hallazgos conceptuales de inspiración prevalentemente europea, transcurre por momentos en condiciones de cierre y aislamiento: el trabajo de elaboración acontece, en debate interno, distante de todo contacto externo. Así, una fuerte historia interna y una definida identidad conviven con el desafío de articularse con la historia externa. Dicha posibilidad conlleva, implícitamente, una renovación. Asistimos, en ese sentido, a la lenta y reciente inclusión de nuevas corrientes conceptuales que ingresan y a la aparición de nuevas alternativas y diseños profesionales.

Este perfil conceptual y sus discursos implícitos se trasuntan en una práctica que los actores de la psicología conforman en la identidad profesional. La historia reciente de la profesión muestra una preeminencia del perfil clínico y del psicoanálisis; plantea el desafío del esfuerzo hacia el desarrollo plural en lo conceptual y un perfil profesional de mayor flexibilidad. Las áreas históricamente rezagadas en lo profesional son la social, la comunitaria y la laboral.

El desafío pendiente oscila entre preservar un estilo propio, que sólo recientemente se descubre y perfila, y una apertura tardía hacia la diversidad.

Bibliografía

- Annaldi, W.: "Una identidad en construcción (integración cultural)", en *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, UBA, 1997, 3 (6), pp. 62-75.
- Andrila, R.: *La Psicología en América Latina, pasado presente y futuro*, México, Siglo XXI, 1986.
- "Political Psychology: The Latin American perspective", *Political Psychology*, 17 (2), USA, Blackwell Publishers, 1996.

Correa, C.: "Las fronteras de la ciencia, investigación en el Mercosur", en *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, UBA, 1997, 3 (6), pp. 42-51.

Oteiza, E.: "Cooperación y algo más, Universidades y Mercosur", en *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, UBA, 1997, 3 (6), pp. 52-61.

A

ITINERARIOS DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN PAISAJES CONCEPTUALES